

ESCULTURA SONORA BASCHET: RETOS HISTÓRICOS Y ACTUALES DE LA PARTICIPACIÓN PÚBLICA

Martí Ruiz i Carulla¹

Investigador y profesor asociado de la Facultad de Bellas Artes

Universidad de Barcelona

marti.ruiz@ub.edu

Abstract:

La Escultura Sonora Baschet plantea retos desde su nacimiento en los años cincuenta. Una obra reconocida históricamente en todo el mundo pero todavía desconocida. Pensada como forma de arte participativa, se anticipó a la mayoría de arte interactivo, de forma que podemos aprender de su historia, sus éxitos y de los retos que nos plantea. Los museos y las instituciones culturales y educativas se pueden beneficiar de este impulso si evolucionan para cuidar y permitir la experiencia directa del público. La innovación docente y el estudio de la sociología del arte tienen un terreno muy estimulante a la vez que damos oportunidades a todo el mundo, independientemente de sus capacidades. Esta propuesta democratizadora, sigue avanzada a su tiempo o ya llegó la hora de establecer actividades culturales para todos, al margen de las tendencias del mercado del arte?

Baschet Soundsculpture is offering new challenges since its birth in the fifties. Acknowledged historically worldwide but still far too unknown. Thought as an art form for participation, anticipated most interactive art, so we can learn from its history, successes and the challenges that it poses. Museums, cultural and educational institutions can benefit from this impulse if they can evolve to care about and allow the direct experience of the visitors. Educational innovation and studies of sociology of art have a stimulating field, at the same time, offering opportunities to everyone, regardless of their abilities. Is this democratizing proposal still too advanced for our times, or finally would it be possible to create cultural activities for all, untied to the art market tendencies?

Keywords: Arte – acústica - escultura sonora – participación – art – acoustics - sound sculpture - participation

1. Introducción

Con este texto nos proponemos compartir algunas reflexiones sobre las propuestas de participación pública de los hermanos Baschet así como sobre los retos que nos plantea. Para ello, debemos hacer una breve introducción a su obra. Los Baschet fueron pioneros de la Escultura Sonora así como de la Idea de la Interacción en los museos y espacios de Arte. Ambas cuestiones resultan sorprendentes para muchas personas, aunque todo ello ya lleva décadas de consolidación. Afortunadamente los Baschet legaron a la humanidad un corpus intelectual y de obra artística enorme, cuya riqueza y complejidad no facilita una explicación simple. Aun así, nos proponemos explicar aquí lo más característico de su idiosincrasia y su posicionamiento, dado que consideramos que constituye tema de reflexión y una fuente de inspiración en sí mismo, en su dimensión histórica, así como para los retos de presente y futuro.

¹ Martí Ruiz i Carulla, Barcelona 1982. Artista sonoro, licenciado, máster y doctor en Bellas Artes por la UB. Investigador y profesor asociado de la Facultad de Bellas Artes. Profesor del Máster en Arte Sonoro de la UB. Ha sido profesor de la Universitat de Vic. Músico, compositor y multi-instrumentista, coordina el *Taller d'Escultura Sonora Baschet* -www.tallerbaschet.cat- de la UB desde 2010.

La obra Baschet reivindica la posibilidad y la necesidad de facilitar el acceso a la cultura, al conocimiento, sin desvincular arte y ciencia. Hoy en día sabemos que casi todas las civilizaciones han desarrollado alguna actividad musical, y hasta cierto punto, todas han desarrollado instrumentos para encauzar esa forma de actividad. Hoy en día se asume la idea que cualquier persona puede dar a conocer su actividad musical a través de internet, creando un falso paradigma de democratización de la cultura. Pero raramente se profundiza en la naturaleza de las tendencias artísticas, las modas, y como ciertos agentes culturales se apoderan de esta situación para mantener una inercias culturales vinculadas al consumo, ya sea a través de vender entradas a eventos como monetizando clicks en videos y páginas web. Pero realmente podemos estar satisfechos con las posibilidades del sistema actual? Alguien puede argumentar que todo el mundo está en las mismas condiciones para desarrollar su actividad artística y lograr vivir de ella dignamente? Es mas, donde queda la obra de miles de personas que no pueden llegar a profesionalizarse, por muy interesantes que sean los contenidos que producen? Es que solo merece la pena dedicar tiempo al arte si lo podemos hacer profesionalmente? No podemos abrir la noción de práctica artística al margen del sistema económico imperante? Hoy en día vemos como las practicas de gamificación se llegan a usar para finalidades que acaban por alejar a los usuarios del goce por el goce mismo, una capacidad que parece no tener importancia vital si no hay algun rendimiento económico. Veamos pues lo que propusieron los Baschet.



1.Exposición de Escultura Sonora Baschet en el Kyoto Art Center, 2015. A la izquierda Watanabephone, a la derecha, Katsuharaphone. Foto de Martí Ruiz.

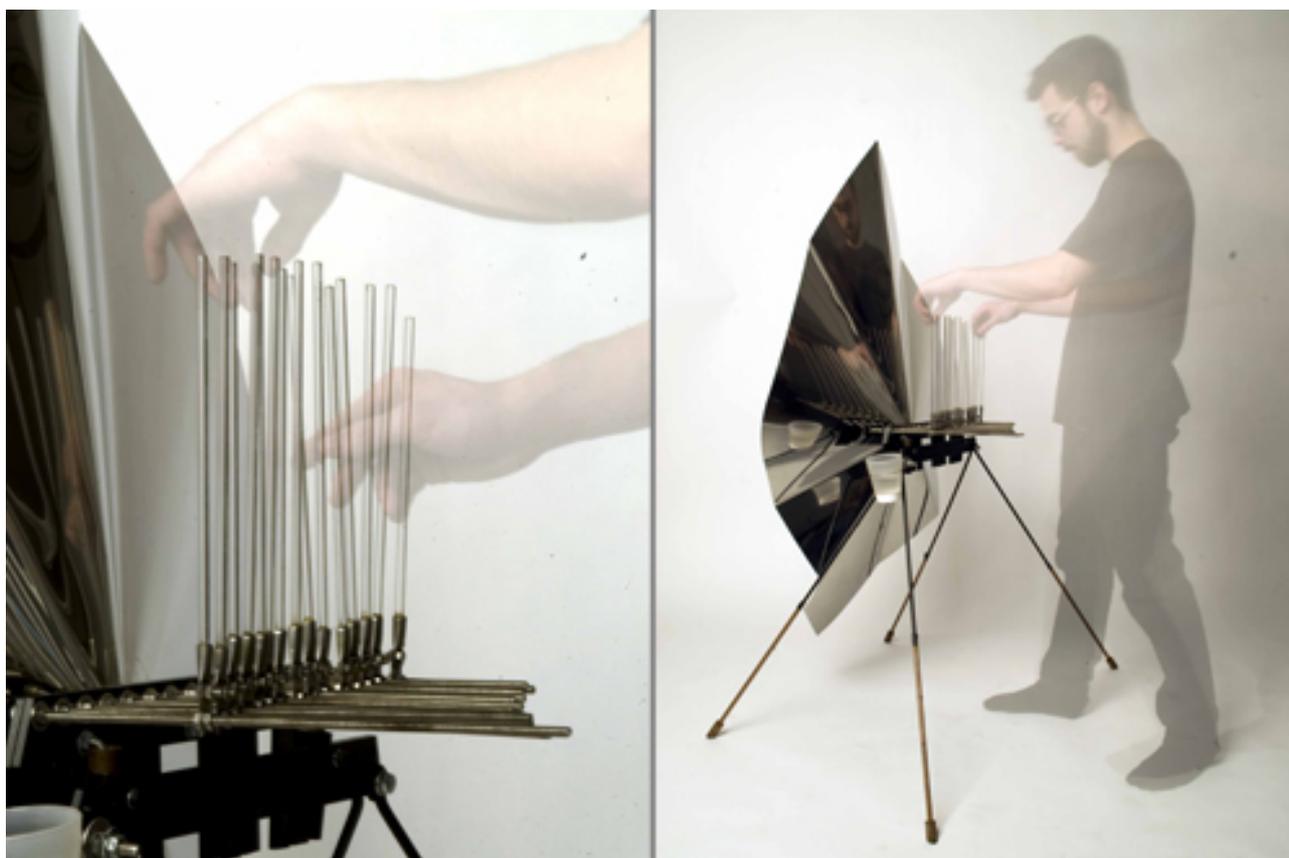
2. Breve relato de la trayectoria Baschet

Fransuà i Bernard nacieron en 1918 i 1920, así que cuando era muy jóvenes se les vino encima la segunda guerra mundial. Se sumaron a la resistencia Francesa contra el nazismo y esa experiencia dejó una marca que orientaría su trayectoria. Decidieron hacer algo positivo, dar una oportunidad al lado más amigable de la vida. Para empezar, Fransuà empezó por viajar, dio la vuelta al mundo dos veces para conocer otras culturas y realidades. Se llevó consigo una guitarra y aprendió de primera mano sobre el poder de comunicación de la música. La guitarra facilitaba hacer amigos en todas partes, pero empezaba a ser algo aparatoso para viajar en vagones de tren y cabinas de avión. Habiendo visto instrumentos de cuerda amplificadas con una membrana -como el banjo, el shamisen japonés y el rebab indonesio-, François decidió hacer una guitarra plegable y cambiar la caja rígida por un balón inflable. Y funcionó. Su viaje era más simpático y ligero. De regreso a París se propuso comprender porqué el balón inflable funcionaba tan bien como las cajas de madera tradicionales. Paralelamente se encontró a su hermano Bernard apasionado por la música experimental electroacústica de finales de los cuarenta que el GRM -Groupe de Recherches Musicales- dirigido por Pierre Schaeffer estaba haciendo: por primera vez en la historia se podía grabar el sonido sobre una cinta magnética y manipularlo. Por primera vez se podían cortar trocitos de sonido y pasarlos más lentos y graves, más rápidos y agudos, y hacer muchas otras cosas, como pasarlos del revés, acumular muchas capas, etc. Por primera vez se trabajaba el sonido como una materia plástica a la que se le da forma. Les apasionó tanto ese planteamiento que colaboraron con el GRM pero se dieron cuenta que aquella tecnología estaba al alcance de muy pocos, que requería una técnica quirúrgica muy compleja, y echaban de menos la relación directa con la fuente del sonido. Además había muy poco público para una música tan extraña, abstracta y distinta de lo habitual.

Así que los Baschet se pusieron a estudiar todas las fuentes teóricas posibles en acústica, de Pitágoras al siglo XX. Bernard era ingeniero y su formación científica le permitía traducir las formulaciones matemáticas de los libros a un lenguaje más conceptual, para comprender los principios de la física acústica. Se asombraron ante principios conocidos desde siglos que no se usaban. Desarrollaron un método modular para trabajar empíricamente con las manos y el oído, usando materiales industriales corrientes como barras roscadas, tuercas, placas, planchas de metal y de cartón, y sin necesidad de electricidad. François llegó a establecer un sistema conceptual que permitía comprender las propiedades de cada sonido según las relaciones funcionales entre materia, forma y energía que lo originaban. Este es un sistema que permite analizar y aprender cómo funciona cualquier objeto sonoro y también inventar nuevos sonidos, combinando estos elementos, observando en el sonido los cambios en la forma, materia y las acciones. El sistema Baschet es reconocido hoy en día como la mayor aportación a la organología del siglo xx., y sigue dando nuevos frutos. Pero eso daría para otra ponencia².

Con este sistema construyeron nuevos instrumentos y comenzaron a colaborar con intérpretes y compositores. Colaboraron con danza, poesía, radio, cine, y con grandes artistas como Alexander Calder, Toru Takemitsu, Jean Cocteau, Jean Michel Jarre, y hasta el último disco *Async* de Ryuichi Sakamoto usa sonidos originales Baschet. La verdad es que les iba bien y podrían haberse dedicado a su carrera de inventores de instrumentos para su propia música, pero ya desde el principio se dieron cuenta de algo; al final de los conciertos el público se acercaba con curiosidad y ganas de tocar, eso fue algo definitivo: a todos nos gusta hacer sonido.

² Podéis acceder a mi tesis doctoral sobre el sistema de forma gratuita a través de www.tesi.tallerbaschet.cat, con 300 archivos de sonido grabados con unas 60 piezas originales Baschet para su estudio.



2. Cristal Trombón Baschet, foto de Vicent Matamoros, 2010.

El sistema del Cristal Baschet -su invención más conocida- no requiere ningún aprendizaje previo, solo hace falta frotar el vidrio con los dedos mojados y la sensación de las vibraciones en el oído y el tacto guían el sonido. Podemos sentir la intensidad, la duración, la densidad y la textura del sonido en la punta de los dedos. Todo el mundo puede hacerlo de forma intuitiva y adentrarse en las variaciones más interesantes, de forma que casi involuntariamente se desarrollan las capacidades musicales. Ese fenómeno dio origen a la noción de Escultura Sonora. Desde entonces continuaron investigando e innovando en formas y sonidos nuevos, y dado que su aspecto no se parecía a los instrumentos convencionales, nadie podía tener ideas preconcebidas sobre cómo iban a sonar o qué había que hacer, tan siquiera si había una manera correcta o incorrecta. Y al eliminar la posibilidad del error se abre un campo de libertad inestimable. La obra estaba abierta, cada cual podía descubrir cosas únicas, tener experiencias singulares y propias. La escultura sonora tendía un puente entre el inasequible mundo del arte más avanzado y el gran público.

3. La Escultura Sonora como herramienta de participación

Por esto la escultura sonora Baschet nació como propuesta pionera de la participación del público. François y Bernard cambiaron las normas de los museos: el mandato tradicional es que las obras no se tocan; pues ante el cartel de *"DO NOT TOUCH"* pusieron el nuevo cartel *PLEASE PLAY!* "Play" como "jugar" en francés, significa tocar música y también jugar. Reivindicaban el derecho a ser espontáneo, a tener acceso directo a los frutos de la investigación científica y a participar de la cultura. Por primera vez, la pieza no estaba expuesta para ser adorada u observada, sino para ser usada. Lo más importante era pues la experiencia del público transformado en protagonista. Protagonista de hacer un ruido atronador o de contemplar los sonidos como hipnotizados, como fuera del tiempo. La escultura sonora nos libera así de deber interpretar ninguna música en particular. No hace falta tener ninguna noción previa ni hace falta aprender nada para poner en marcha

los mecanismos auditivos y de placer por el sonar. Así que quizás convendría expandir lo que entendemos por música o reconocemos que podemos gustar del sonido por sí mismo aunque no sepamos si es música o no. Los Baschet son socráticos en eso, y más que responder, dejan que cada uno se pregunte y se responda si quiere.

Las exposiciones Baschet fueron un éxito allí donde fueron, todos los grandes museos de Europa, Estados Unidos, Canadá, México y hasta la Exposición Universal de Osaka, donde varios millones de visitantes gozaron del sonido durante seis meses. Para algunos de los visitantes puede que fuera solo una experiencia entretenida, curiosa, pero para otros -como nosotros mismos-, nos cambió la vida, por la generosidad de dar oportunidades a nuestras capacidades.

4. Hacia una pedagogía más inclusiva

Desde 1975, cuando la Fundación Guggenheim de Nueva York pidió a los Baschet trabajar en un proyecto educativo para luchar la exclusión social en el Harlem, se centraron en el potencial transformador de la educación. Desde entonces Bernard se ocupó de la creación de un método y el diseño de un *Instrumentarium* pedagógico que permitiera la sensibilización sonora: Reaprender a escuchar, apreciar los matices de cada sonido concreto, escuchar a los otros, perder el miedo o la vergüenza a tocar, aprender a jugar juntos, a expresar emociones y a compartir. El Instrumentarium está diseñado para ser atractivo y de uso flexible para facilitar el trabajo a niveles distintos, con niños, ancianos, personas con discapacidades visuales, auditivas, intelectuales, del espectro autista etc. Hoy en día todavía se usa en más de 400 instituciones, y la asociación Baschet de Francia ofrece la formación para usarla en grupo atendiendo a las necesidades de cada persona.

Aún así, François soñaba en algo aún más grande y se propuso transferir todo su conocimiento, los “nuts and bolts” del sonido. Del mismo modo que él había necesitado aprender de otros -científicos, músicos, luthiers, artista- para poder concebir su sistema e inventar, quería compartir y fomentar la creatividad para cambiar el mundo, demasiado consumista y competitivo para él: Dió workshops de construcción para personas en proceso de reinserción laboral, aprendices de formación profesional, niños, y para cualquier persona que se interesara. Publicó numerosos artículos y libros en los cuales no solo relata sus experiencias y descubrimientos, sino que incluso explicita los proyectos e ideas que no funcionaron, haciendo gala de una honestidad científica poco habitual, que puede bien ahorrarnos esfuerzos innecesarios, bien inspirar aproximaciones alternativas.

5. Cuando conocimos a François: Retos y oportunidades

Cuando en 2010 tuvimos la suerte de conocerle, vivía en el barrio de Gràcia y tenía 90 años. Inmediatamente nos ayudó a fundar un nuevo Taller de Escultura Sonora Baschet en la Facultad de Bellas Artes de la UB, dentro del Laboratorio de Arte Sonoro dirigido por el Catedrático Josep Cerdà. Deberían haber visto el entusiasmo que desprendía François, las ganas de contagiar nos su espíritu innovador. Cuando le contamos la posibilidad de publicar tesis, obras e invenciones bajo licencias Creative Commons, vio que por fin la sociedad contemporánea daba signos de comprender la necesidad de comprender el conocimiento por un bien común. Nos alentó a digitalizar toda su obra, dibujos, fotos, textos, y a encontrar formas de colaborar con una red dispersa por todo el mundo, para facilitar el acceso a todos los contenidos, y empujar hacia un mayor impacto del potencial de sus descubrimientos. François se había avanzado a su tiempo en incontables ocasiones, incluso había planeado comercializar un Kit de auto-construcción, se anticipó al *do it yourself* en varias décadas. François se lamentaba que para la mayoría de la población, la innovación musical solo puede venir del lado de la electrónica. Sin desmerecer esa enorme puerta fascinante, no podemos aceptar la mayoría. El interés de

casi todo el mundo se ha focalizado en lo electrónico, lo sintético y lo digital. Pero del mismo modo que hay un resurgir de la electrónica analógica, vemos un cierto resurgir del interés por lo acústico. François nos dió todas las razones y experiencias exitosas para entender que nunca se puede decir que ya está todo inventado. El mundo cambia pero las leyes de la física no, así que si cuanto mejor las conocemos más ideas nuevas podemos tener. El contacto con el sonido acústico reporta beneficios personales que la ciencia está empezando a comprender.

Ahora que François ya no está entre nosotros, tenemos el gusto de continuar con su impulso, que vive en cada persona que pasa tiempo haciendo sonar esas esculturas. Restauramos las piezas originales desde México -en colaboración con la UNAM- a Japón -en colaboración con la Kyoto City University of Arts y la Tokyo University of Arts-; y construimos nuevas allí donde no llegaron los Baschet.

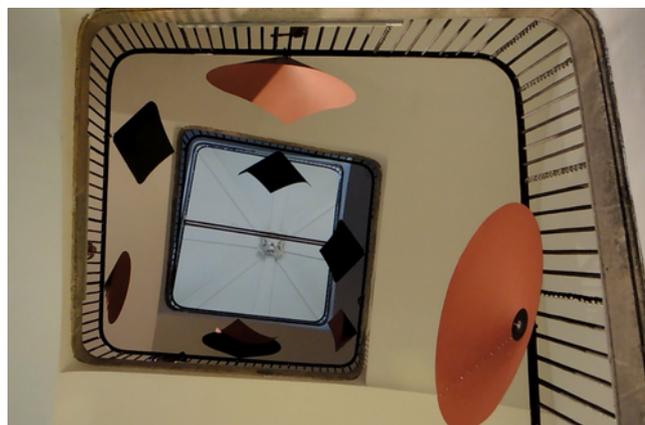
Pero aunque las exposiciones Baschet fueron siempre un éxito de público, en términos numéricos y de valoración personal, su obra sigue siendo desconocida para muchos. Y lo que es más sorprendente, hoy en día, en la era de la interactividad, nos encontramos en que muchos museos mantienen las piezas históricas Baschet detrás de las vitrinas, eliminando lo más esencial de su razón de ser: la interacción. Evidentemente no podemos menospreciar la complejidad de la situación, es comprensible que las instituciones culturales quieran preservar su patrimonio. Aún así François habló siempre muy claro respecto de la integridad de sus piezas: los componentes son industriales, si algo se rompe, lo arreglamos; como cuando se rompe la cuerda de una guitarra, la cambiamos y seguimos con el sonido.

El hecho, es que probablemente, si el interés por parte de la sociedad creciera, tal como desearíamos, habría que pensar en hacer quizás réplicas de las piezas, para preservar las originales. Eso es perfectamente factible, dado que François no solo nos formó a los miembros de nuestro equipo, sino que en sus publicaciones y en nuestros estudios se puede encontrar todo lo necesario para hacer réplicas exactas. Así pues, el problema vendría del lado de los derechos de autor, cosa que a François no le preocupaba lo más mínimo, mientras no se tratara de plagio deshonesto. Antes de morir, pudimos empezar a restaurar piezas originales de la exposición universal de Osaka'70, y tanto François como su colaborador Alain Villeminot, nos autorizaron a reconstruir componentes facsimiles siempre que los originales estuvieran dañados. Lo importante es que la pieza pueda sonar. Los originales se pueden y deben conservar, pero sin pervertir su finalidad.



Actividad de escucha e improvisación con escuelas de primaria en la Exposición de Escultura Sonora Baschet, en el Parc de les Humanitats i les Ciències Socials de la UB. 2015. Foto de Martí Ruiz.

Nuestra experiencia en exposiciones participativas Baschet y en visitas guiadas -sonadas- con estudiantes de arte, historia del arte, de humanidades y ciencias, nos apuntan a un hecho esperanzador: la interacción requiere de mediadores culturales o sociales. Esto es un nuevo ámbito laboral del que podemos aprender de la metodología Baschet y dar oportunidad a nuestros alumnos, a muchos jóvenes que deben hacer sus prácticas, y que si lo desearan podrían trabajar en museos e instituciones culturales. La tendencia hacia la interactividad ha crecido desde los inicios de los Baschet en los años 50. Y los museos deberán afrontar como mantener, restaurar y dar acceso a esas piezas. La obra Baschet nos da la oportunidad de ahondar en protocolos de actuación, desarrollo de métodos y códigos de buenas prácticas, terreno de la innovación docente, cuando no vinculada al trabajo en sociología del arte y la investigación en todos los campos que implican el sonido y la participación. Cada sociedad tiene sus tendencias, y cada persona las propias, así que la perspectiva e trabajo es inacabable. El trabajo en red, en este sentido de la organización y la dinamización de la interactividad en museos y centros culturales ya ha empezado a nivel internacional y el trabajo intercultural empezado nos enriquece día a día. Pero podríamos y deberíamos ser más. El miedo a la interdisciplinariedad no debería frenar los beneficios de sumergirse en el rico trabajo de campo de la exposición participativa.



3. Andreiphone: Conjunto de Escultura Sonora Après-Baschet, y sus constructores, de izquierda a derecha: Martí Ruids, Roseta MB, Rafa Cañete. Museo de Arte Contemporáneo Garage de Moscú, 2014. Photo de Martí Ruiz.

4. Instalación Tunring Railings into Soundsculptures, en Arts Santa Mònica, Barcelona 2014. Foto de Martí Ruiz.

Actualmente, nosotros construimos nuevas piezas, inspirados por nuestros maestros, quien aceptaron gustosamente la propuesta de llamar a toda esa obra derivada bajo el nombre de après-Baschet (otra polisemia: *après* en francés significa “después”, y en catalán “aprendido”). Y no pretendemos se los únicos en usar esa denominación, es precisamente una propuesta para que toda la obra derivada pueda reconocer la aportación, sin necesidad de adscribirse a ninguna estética Baschet. La teoría Baschet permite que cada cual use el conocimiento del sonido, la materia, la forma y la acción, hacia donde quiera.

Así pues, nos encontramos con la posibilidad de continuar aprendiendo de las piezas originales, de dar vida a los museos, y de continuar creando nuevas piezas con nuevos sonidos para los gustos actuales. Pero toda esta actividad, como en su momento, se ve con desconfianza por aquellos que prefieren mantener una situación de control del mercado del arte, y tristemente no llega a todos aquellos que podrían aprovechar esa propuesta, que son la inmensa mayoría de las personas. Cuando se da el caso de personas que no se sienten capaces de hacer música, la obra Baschet les ofrece una oportunidad de probar algo distinto, pero el reto mayor es como hacer para llegar a

aquellos que sienten que no tienen ninguna capacidad creativa, y que sientan la necesidad de darse una segunda oportunidad.

El mundo de los *nettables* y plataformas como *Soundcloud*, o *bandcamp*, brindan una oportunidad enorme comparativamente al mundo de las grandes compañías discográficas, pero la cuestión es como formar un público sensible a lo distinto del mainstream. Se trata de una situación de enorme complejidad, distinta para cada país, ciudad, barrio y caso concreto, pero es evidente que la influencia de los medios de comunicación, los sistemas educativos y los intereses corporativos, tienen un peso enorme en la formación del gusto personal, y por lo tanto de la viabilidad de ciertas propuestas interesantes, pero lastimosamente minoritarias. Los algoritmos de todas la plataformas de contenidos digitales pueden encaminarse a dar mayor visibilidad a lo distinto, pero no lvidemos que hay un monton de actividades que no llegan a internet, y que no necesitan llegar allí, porque están en la calle, en el aula o en las casas de cada uno. O podrían estar.

Por nuestra parte, seguimos trabajando en la invención de nuevos instrumentos y esculturas, ofreciendo workshops dentro y fuera de la universidad, en nuestro entorno y fuera del país. Esperamos que el llamado *longtail* de internet -la suma de intereses minoritarios-, y la actividad internacional nos brinden una nueva oportunidad. Pero no una nueva oportunidad a los Baschet, que vivieron plenamente y lograron grandes cosas, sino una nueva oportunidad al público de hoy en día, para dejar de ser siempre solamente público, y pasar a la acción.

Referencias Bibliográficas y web:

BASCHET, François. 1999. "The Sound Sculptures of Bernard and François"
Baschet, Soundworld Publishers, Chelmsford. 2017, Reedición de Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcleona, Col·lecció Impactes, Barcelona.

Taller de Escultura Sonora Baschet de la UB, Baschet en Barcelona. Disponible en www.tallerbaschet.cat, consultado en 08/10/2018.